

# A MODO DE BALBUCEO

*BY WAY OF BABBLING*

*A MODO DE ESBOÇO*

**Carlos Arévalo Plá**

Asociación Uruguaya de Psicoanálisis

de las Configuraciones Vinculares

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: carlosarevalopla@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3059-3463

Recibido: 9/8/2021

Aceptado: 25/8/2021

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

ARÉVALO PLÁ, C. (2021). A modo de balbuceo. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 2(2), 47-62. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/2.2.3.

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

## Resumen

El presente artículo trabaja sobre la noción de *encuadre* desde distintos paradigmas, con especial atención en la diferencia entre el paradigma científico y el paradigma estético. Explora sobre la relación entre la configuración subjetiva y el método de abordaje terapéutico, ambos en su dimensión política y en relación con las instituciones. Propone pensar el método psicoanalítico como aquel que apunta a una experiencia y los efectos que esto tiene a la hora de conceptualizar el encuadre. Toma la idea del encuadre como programa y lo diferencia del encuadre como estrategia, para finalmente plantear el encuadre a modo de paradigma estético en el que no se busca la universalidad, sino la posibilidad de mutación de la subjetividad en su singularidad.

**Palabras clave:** encuadre, paradigma, institución, subjetividad, experiencia.

## Abstract

This article considers the notion of *setting* from the viewpoint of scientific and aesthetic paradigms. It explores the relation between subjective configuration and therapeutic treatment method, as well as both their political dimension and their relationship with institutions. This essay suggests psychoanalytic method as a means of going through a particular experience, and it analyses the consequences of adopting this approach when it comes to conceptualizing the setting. It also discusses the notion of setting as a program in opposition to setting as a strategy. Finally, it suggests rethinking this very notion in the realm of an aesthetic paradigm which aims to singular possibilities of subjective mutation instead of pointing to universal categories.

**Keywords:** setting, paradigm, institution, subjectivity, experience.

## Resumo

Este artigo trabalha a partir da noção de *enquadramento* de diferentes paradigmas, com atenção especial para a diferença entre o paradigma científico e o paradigma estético. Explora a relação entre a configuração subjetiva e o método de abordagem terapêutica, ambos os dois na sua dimensão política e em relação com as instituições. Propõe pensar o método psicanalítico como aquele que indica uma experiência e os efeitos disso na hora de conceituar o enquadramento. Considera-se a ideia do enquadramento como programa e o diferencia do enquadramento como estratégia, para depois propor o enquadramento como paradigma estético no qual não se está na busca pela universalidade, e sim a possibilidade de mutação da subjetividade na sua singularidade.

**Palavras-chave:** enquadramento, paradigma, instituição, subjetividade, experiência.

Y en efecto, la locura no sería locura,  
si no desborda el (los) marco(s) de mil maneras.

Jean Allouch (2019, p. 127)

Pero yo desconozco las leyes del espíritu: él divaga.

Clarice Lispector (2008, p. 18)

## A MODO DE COMIENZO

En el año 2000, en una conferencia en París, Jacques Derrida advertía que no se puede hablar más de *el psicoanálisis*, sino de *los psicoanálisis* en plural. En su decir formulaba: «Si bien el psicoanálisis no está muerto, nadie puede dudar de ello, es mortal, y lo sabe» (Derrida, 2005, p. 25). La pregunta que se actualiza es: ¿cómo mantenerlo vital, vigente? Mantenerlo vivo es reinterrogarlo desde la experiencia analítica y, además, ponerlo en relación con las distintas producciones teóricas y subjetivas de cada época. ¿Cómo visitar sus conceptos?, ¿qué cosas se pueden repensar a la luz de las distintas prácticas psicoanalíticas, tanto individuales como vinculares?

La experiencia analítica es de una enorme riqueza y diversidad, ya que es una experiencia que se va construyendo de modo artesanal, con cada paciente, sea este individual o vincular. Entenderla de esta manera hace que su conceptualización sea siempre por aproximación, de manera precaria, frágil, al decir de Gilles Deleuze, *balbuceando*.

Dice Deleuze (1997):

cuando decir es hacer... Esto es lo que ocurre cuando el balbuceo ya no se ejerce sobre unas palabras preexistentes, sino que él mismo introduce las palabras a las que afecta; estas ya no existen independientemente del balbuceo que las selecciona y las vincula por sí mismo. Ya no es el personaje el que es un tartamudo de la palabra, sino el escritor el que se vuelve tartamudo de la lengua: hace tartamudear la lengua como tal. Un lenguaje afectivo, intensivo, y ya no una afección de aquel que habla. (pp. 150-151)

El modo de decir de lo que acontece en esa experiencia o el saber que se desprende de ella solo pueden ser dichos en un lenguaje afectivo, intensivo, de afirmación de la diferencia.

Jacques Lacan, en su conferencia en Vincennes en 1977, comienza diciendo: «¿Qué es la clínica psicoanalítica? Eso no es complicado. Ella tiene una base, es lo que se dice en un análisis» (p. 7).<sup>1</sup> Este sería un modo del psicoanálisis, no muy alejado de la propuesta freudiana, que podría formularse así: «Diga lo que se le vaya ocurriendo». Entiendo que este punto marca una particularidad del método analítico que actualiza su vigencia. Es singular en tanto que, en la práctica individual o multipersonal, se trata de acoger un decir, escuchar lo que el decir de uno o unos otros produce, con sus palabras, sonidos, gestos, lapsus, síntomas y sueños. Singular tanto por lo que allí se dice, como por la posición desde la que se escucha.

Si bien la invitación a pensar el encuadre no es nueva, siempre es bienvenida. Sobre este punto se ha dicho mucho y en muchos momentos de la historia del psicoanálisis, pero entiendo que en general este decir se ha realizado de manera demasiado asertiva. ¡Al punto de llegar a plantear que se pueden crear «criterios mínimos», como si esto fuera posible!

---

1 La traducción es mía.

Hablar del encuadre nunca fue un paso fácil: siempre ha generado dificultades debido a los atravesamientos que implican las distintas pertenencias. Esto produce como efecto la sensación de que se puede ubicar a quien propone algo distinto a lo establecido en el lugar del «hereje».

Escribir y transmitir algo de la experiencia clínica conlleva una gran complejidad; es una tarea siempre inconclusa, balbuceante. Esta dificultad en el intercambio de pensamiento entre colegas ya había sido planteada de algún modo por Lacan cuando propuso la creación de una revista en la Escuela Freudiana de París, en la que los escritores serían anónimos. Allí dice:

para desanudar la contorsión por la cual en psicoanálisis la experiencia se condena a *no dejar paso a nada que pudiera cambiarla*. Siendo el nudo que la naturaleza de esta experiencia es que quien dé cuenta de ella a sus colegas no pueda fijar otro horizonte para su literatura que el de quedar bien. (Lacan, 2012, p. 303)<sup>2</sup>

Un ejemplo interesante en relación a las prácticas y sus transformaciones es el hecho de que muchos analistas y terapeutas, ya antes de la pandemia, trabajaban por internet sin que esto encontrara un lugar claro en el campo freudiano. Hoy en día esto se ha movido y se ha vuelto una práctica sumamente difundida, hasta se podría decir que entendida por muchos como *necesaria*. Podríamos preguntarnos: ¿supone siempre y efectivamente un cambio de encuadre la sesión virtual? Algo produjo, desde mi punto de vista, sin teorizar tanto sobre qué efectos tendría su puesta en práctica. Entiendo que deberá pasar el tiempo para poder recoger esos efectos y que pueda producir algún tipo de saber.

---

2 El destacado es mío.

Pero fue un movimiento que se estableció de manera colectiva y estos cambios tuvieron la aceptación de los colegas. Este hecho deja en evidencia el punto, no menor, de que la existencia del psicoanálisis o de los psicoanálisis se encuentra inscrita y es producida por una comunidad atravesada por los avatares sociales de los sujetos políticos que la componen. Esto confirma que no es posible discernir con exactitud un afuera y un adentro entre lo social y lo analítico, relación que se presenta a modo de cinta de Moebius.

Surgen así muchas preguntas que pienso habría que atravesar. Dejaré a modo de ejemplo algunas de ellas. ¿Qué se espera del encuadre? ¿La copresencia es un punto importante para un análisis? ¿Hay algo que se sostiene en los cuerpos? ¿Qué efectos tiene que no se encuentren los cuerpos?, ¿es sin consecuencias? A nivel de la comunidad analítica, ¿qué hizo que se lograra un consenso tan rápido? En tanto que es alguien también afectado por la situación, la inclusión del analista ¿puso o no en juego a la persona del analista?, ¿implicaría esto, por lo tanto, un cambio en la posición de analista?, ¿sería un hilo para pensar?

En la historia del psicoanálisis, cada movimiento instituyente que se produjo en el sentido de transformar el encuadre despertó fuertes cuestionamientos. No hay que olvidar las discusiones que generó la ampliación del campo freudiano con los tratamientos de niños, en el trabajo con la locura, las familias, las instituciones, etcétera, y cómo estos movimientos luego fueron instituidos e incluidos dentro de las variaciones posibles del encuadre. Estas modificaciones establecieron su propia organización, casi a modo de especializaciones. Es aquí donde veo todo el peso del planteo de José Bleger (1984): «Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una institución» (p. 238). ¿Es el *efecto institución* o el encuadre se ha vuelto una institución en sí mismo?

Esto no deja de ser una forma de ver la experiencia analítica, que me resulta, al menos, compleja. ¿Cómo un análisis se podría sostener manteniendo las cosas del mismo modo? Creo que solo podría verse así al ubicar al encuadre, al decir de Bleger (1984), como un *tercero*, en tanto las situaciones transferenciales a veces son marcadas desde esta terceridad y no por lo que surge del propio encuentro. Otra respuesta posible que plantea este autor es que «Fuera de toda duda, las estructuras individuales creadas por las instituciones, ayudan a conservar estas instituciones» (Bleger, 1984, p. 238), lo que deja en evidencia la necesidad del encuadre al servicio de la institución.

Hay modificaciones al encuadre tolerables y otras que no lo son. Podemos ubicar en la historia del movimiento psicoanalítico la situación de Lacan. En 1953 se propusieron nuevas condiciones en la formación de los analistas dentro de la Société Psychanalytique de Paris (SPP), hecho que generó la renuncia de la mitad de sus miembros, quienes no aceptaron la propuesta y formaron la Société Française de Psychanalyse (SFP). En el Congreso de Edimburgo, a mediados de 1963, se estableció una serie de *requirements*, que en español serían *requisitos*, *exigencias*, *condiciones*. Estos fueron órdenes para lograr una uniformidad en las prácticas de la International Psychoanalytical Association (IPA). Cuando la SFP intentó ingresar a la IPA, que hasta ese momento había reconocido a todas las sociedades del mundo, a fin de mantener su exclusividad, se realizó una investigación a efectos de demostrar que las prácticas de Lacan no se ajustaban a los *requirements*.

Se creó una comisión de investigación, bajo la dirección de Pierre Turquet (psicoanalista inglés), que se proponía indagar acerca de los analistas, pero que también convocó a los pacientes para saber, entre otras cosas, la duración de las sesiones. El informe de Turquet, de 1963 (Turquet, 2015) es el resultado de esas investigaciones y da cuenta de

esta controversia, pero debió mantenerse clasificado por al menos treinta años para proteger a los implicados.

Parafraseando a Lacan, ¿el psicoanálisis está hecho para el encuadre o el encuadre para el psicoanálisis? Sin duda, es una respuesta difícil de responder y cómo sea respondida tiene sus consecuencias. El encuadre o la organización del encuentro analítico es una configuración en construcción constante, se produce con cada analizante (o con la cantidad de personas que participen del espacio) y se irá viendo cada vez, de acuerdo a los acontecimientos.

## DEL PROGRAMA A LA ESTRATEGIA

La apuesta de Bleger se podría resumir como el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes. En este modo, el encuadre puede ser entendido como un programa, algo que se da fijo, predeterminado, y que se aplica en el tiempo sin variación. Este marco incluye un gran número de reglas que se establecen desde el principio y tiene como objeto una tendencia contractual de la erótica transferencial. Asigna lugares fijos, duración estable de la sesión, hora de comienzo y finalización, frecuencia, honorarios que hay que pagar, momentos de las vacaciones (en otras épocas, si las vacaciones del paciente no coincidían con las del terapeuta, aquel debía hacerse cargo, es decir, pagar sus ausencias para mantener la hora), actitud neutra del analista, entre otras.<sup>3</sup>

En nuestro medio, esta modalidad se sostuvo por muchos años, al punto de llegar a interferir en la vida privada de los analistas fuera del espacio analítico. Estos se veían limitados en la libertad de sus movimientos

---

**3** Sobre este punto, recomiendo la lectura de *La neutralidad benevolente del analista*, escrito por Marcelo Real (2020).



por si se cruzaban con un paciente; la privación del encuadre abarcaba sus vidas, situación que no difiere en gran medida de lo que sucede hoy en día. Este modo de disponer la clínica se sostuvo porque se creía que el corte arbitrario operado sobre lo real permitía ver lo real mismo. Al decir de Edgar Morin (2001), «resulta de un modo mutilante de organización del conocimiento, incapaz de reconocer y de aprehender la complejidad de lo real» (p. 28).

El trabajo en la práctica psicoanalítica evidenció, para muchos, que los acontecimientos clínicos requerían de otra disponibilidad. Es allí donde el concepto de *estrategia* se hizo su lugar. Morin (2001) plantea:

La estrategia permite, a partir de una decisión inicial, imaginar un cierto número de escenarios que podrán ser modificados según las informaciones que nos lleguen en el *curso de la acción* y según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción. (p. 113)<sup>4</sup>

Subrayo la palabra *acción* porque ella comprende una decisión; no pasa solamente por el entendimiento, sino que da cuenta de las afecciones de lo que está en juego en la sesión analítica. Y es en ese sentido que cualquier estrategia hace consciente la apuesta (ninguna garantía), el riesgo y la incertidumbre. Como continúa diciendo este autor, «En el momento en que un individuo emprende una acción, cualquiera que fuere, esta comienza a escapar a sus intenciones» (Morin, 2001, p. 115).

La estrategia permite operar en el movimiento. A modo de ejemplo, al recibir a una familia, en algún momento del proceso, la estrategia puede ser que venga solo la pareja parental, los hijos u otras variantes. La estrategia está al servicio de que se pueda analizar lo que está en juego.

---

4 El destacado es mío.

## UNA CUESTIÓN DE PARADIGMA

*Encuadre* es un concepto que, desde los planteos de Bleger, se encuentra capturado por algunos modos del paradigma científico,<sup>5</sup> pues él entiende que «un proceso solo puede ser investigado cuando se mantienen las mismas constantes (encuadre)» (Bleger, 1984, p. 237). El autor enfatiza la inclusión del contrato analítico, propuesto por David Liberman, quien plantea que se intercambian dos elementos formales: tiempo y dinero. Como dice el slogan capitalista, «el tiempo es dinero». ¿Por qué ubicar en el centro esas dos variables?

En la última revista *Equinoccio* hay un artículo de Ricardo Bernardi que voy a tomar a efectos de ejemplificar este modo del paradigma científico. Se llama *¿Qué psicoterapia?, ¿para quién? Algunos avances en un largo camino* (Bernardi, 2021). Allí él plantea que «La psicoterapia se enfrenta a cambios en la concepción misma de la subjetividad» (p. 140) Entiendo que, más allá de que no es el centro de su trabajo, deja de lado un aspecto fundamental como lo es la función de producción de subjetividad que tienen las psicoterapias, el psicoanálisis, la psiquiatría, las instituciones, etcétera.

Los paradigmas científicos o estéticos, por mencionar dos claramente diferentes, apuntan a formas de producción de subjetividades heterogéneas. Las expresiones que usa en el artículo dan cuenta del paradigma que se encuentra en la base: «tratamientos válidos empíricamente», «apoyados por estudios científicos», «práctica basada en pruebas», entre otras (Bernardi, 2021, p. 141). Las pruebas requerirían establecer un dispositivo de control a efectos de recabar «datos controlados y comparables» (p. 145) y «tratamientos estandarizados» (p. 151), lo que nos lleva a la estadística, a la necesidad de universalización, al

---

5 Dentro de este paradigma podemos encontrar otras posiciones.

uso de manuales y clasificaciones, e implica una fuerte crítica a «observaciones parciales y no sistemáticas» (p. 144).

Esta puntualización aspira a un horizonte de universalización y, en ese pasaje de lo singular de la situación a lo universal, considero que se pierde lo que está en juego para cada analizante. La intención de llevarlo a un lugar común es hacer que esto se pierda.

En la adenda de su trabajo, Bernardi (2021) remarca la necesidad de guías que destaquen y diferencien entre los enfoques terapéuticos que dan garantías y «las que no ofrecen garantías» (p. 156). Aquí nos encontramos con un elemento crucial y que implica, desde mi punto de vista, el aspecto ético del psicoanálisis como método. Una de sus condiciones es que el psicoanalista no tenga ideas preconcebidas sobre lo que debería acontecer al sujeto que consulta; por lo tanto, menos aún podría ofrecer algún tipo de garantías. Ya lo decía Freud en 1937: «y hasta pareciera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones “imposibles” en que se puede dar anticipadamente por cierto la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar» (Freud, 1991, p. 249).

En la proposición de Lacan del «sujeto supuesto saber», como bien dice Viltard: «la suposición no se coloca sobre el sujeto, sino sobre el saber» (Viltard, 2019, p. 34). Esta aclaración me parece importante pues ubica al saber de determinado modo, a diferencia del planteo cientificista, que lo formularía más o menos así: «saber supuesto a un sujeto», saber lo que es bueno para alguien.

Entiendo el análisis como una experiencia posible. Michel Foucault, en la entrevista con Duccio Trombadori (2010), dice: «Una experiencia es algo de lo que uno sale transformado» (p. 42). Esa es una posibilidad del análisis. Sería recién luego de pasar por la experiencia que uno podría dar cuenta de si allí hubo una experiencia que lo transformó o no.

Volviendo al artículo de Bernardi (2021), este autor hace referencia a los «administradores de salud» (p. 149) y a la necesidad de «lograr la mayor seguridad de que estamos haciendo lo mejor para el paciente» (p. 142). Pero si trabajamos con el inconsciente, entiendo que hacer lo mejor para el paciente no es la mejor posición analítica. Se desprende del texto no solo un horizonte de científicidad, sino también la búsqueda de producir un psicoanálisis funcional al sistema de las aseguradoras de salud, sin poner en juego el riesgo que implica la presencia de una terceridad omnipresente, donde el psicoanálisis se trataría más de un tema de gestión que de encuentro analítico.

Janine Puget (2007), en un encuentro de FEPAL, habla de las consecuencias y del impacto del modelo científico en la vida de las parejas y de cuán difícil es despegarse de los modelos científicos aceptados. Esta dificultad, plantea la autora, «evita tomar contacto con el presente, con lo imprevisible del encuentro» (Puget, 2007, p. 1) y deja por fuera el lado creativo de nuestro oficio.

Para poder pensar desde otro paradigma, nos servirán de referencia los planteos de José Attal (2012), quien, siguiendo a Félix Guattari (1996), propone que del arte habremos de inspirarnos. En su libro *Caosmosis*, Guattari (1996) despliega el nuevo paradigma estético. Allí se enfatiza el arte como lugar privilegiado de producción de subjetividad, entendida como el resultado de un agenciamiento colectivo y de la estética tomada en cierta vertiente particular. «El estatuto de la estética es el de ser un montaje manejable susceptible de funcionar en varios niveles, sobre diferentes planos de saber; en ese sentido la estética es un paradigma» (Attal, 2012, p. 112).

¿Es posible cierta homologación entre la cuestión de la obra de arte con lo que es recibido en la experiencia analítica? Advierte Attal (2012) que para ello conviene tomar «homología en sus dos sentidos: como lo

que es equivalente, correspondiente; pero también como en matemáticas, como un modelo de transformación de figuras» (p. 101).

En 1992, Guattari propone fundar una práctica psicoanalítica, no sobre modelizaciones existentes, sino sobre una metamodelización allí donde ningún modelo es ya dado por adelantado. Se trata de refundar una cierta práctica de producción de subjetividad con la idea de que el inconsciente se produce. El paradigma estético es propio de cada uno, hay que inventarlo, es singular, apunta a la producción de mutación de la subjetividad en el encuentro clínico. Esto quiere decir que hay algo que hacer para no quedar prisionero del estado de cosas, de una situación dada. Una clínica que sea hospitalaria, en el sentido que lo plantea Derrida (2005), a los modos de existencia (en tanto potencia de existir), no universalizable.

Al decir de Guattari (2000), «Cada cura desarrolla una constelación de universos singulares, construye una escena, un teatro completamente particular, y la metamodelización consiste en forjar los instrumentos para aprehender esta diversidad, esta singularidad, esta heterogeneidad». (p. 14).<sup>6</sup>

Este autor plantea la pertinencia de que el psicoanálisis se coloque bajo este paradigma:

Solo por este camino podrá reconquistar la creatividad de sus años locos de comienzo de siglo. El psicoanálisis tiene vocación (según dispositivos, procedimientos y referencias renovadas y abiertas al cambio) de engendrar una subjetividad a salvo de las modelizaciones adaptativas y susceptibles de armonizar con las singularidades y mutaciones de nuestra época. (Guattari, 1996, pp. 130-131)

---

<sup>6</sup> La traducción de esta y la siguiente cita es mía.

Como decíamos, el psicoanálisis y el arte son dos formas de producción de subjetividad. Son formas privilegiadas de producir una individuación<sup>7</sup> siempre por conquistar; es la posibilidad de que los modos de existencia conmuevan las construcciones teóricas que hemos sostenido.

## A MODO DE INCONCLUSIÓN

Para *inconcluir*, tomaré algunos puntos de manera rizomática.

El 30 de enero de 1907, Freud les declaró a sus amigos de la Sociedad de los Miércoles: «Solo hay una potencia capaz de sobrepasar las resistencias, es la transferencia. Forzamos al paciente a renunciar a sus resistencias por amor a nosotros. Nuestros tratamientos son tratamientos por amor» (Pontalis, 1976, p. 123).<sup>8</sup> Este es un punto central: la articulación del par transferencia-amor. Tal vez, ubicar en su importancia lo que está en juego en esta relación nos permita acoger el despliegue de la transferencia del analizante, que no siempre espera que el analista sea el personaje que el encuadre le exige que sea.

En su crítica a la noción de *encuadre* en relación al acto analítico, Allouch (2019) arriba a ciertas preguntas que me parecen importantes. Dice:

¿Quién no se da cuenta de que estas reglas que configuran el marco y que las funciones atribuidas al marco están al servicio del principio del placer, vale decir, de menor excitación? ¿Que se trata de un atenuante que se espera atempere determinados momentos demasiados

---

7 A propósito, ver el trabajo de Gilbert Simondon (2009): *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*.

8 La traducción es mía.

intempestivos del recorrido? ¿No es acaso de entrada un intento de dejar fuera del campo del ejercicio psicoanalítico la cosa misma que se presenta allí para ser tratada? (p. 126)

Un autor que nos podría abrir un camino posible es Simondon (2009), quien nos plantea la diferencia entre *moldear* y *modular*. Dice: «Moldear es modular de manera definitiva: modular es moldear de manera continua y permanentemente variable» (p. 60).

En este sentido, entiendo que cierto modo del paradigma científico se desliza hacia el borrado progresivo de la polisemia, el gesto, del decir de las intensidades, en provecho de lo universalizable, lo estandarizable, lo cual produce subjetividades homogéneas: un molde.

Insisto, entonces, en la pregunta: ¿cómo mantener al psicoanálisis cerca de su experiencia, donde se puedan producir y modular subjetividades heterogéneas?

## §

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANZIEU, D. (1986). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Biblioteca Nueva.
- ALLOUCH, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Ediciones Literales.
- ATTAL, J. (2012). *El pase, ¿a título de qué?* Me cayó el veinte.
- BERNARDI, R. (2021). ¿Qué psicoterapia?, ¿para quién? Algunos avances en un largo camino. *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 2(1), 137-161. doi.org/10.53693/ERPPA/2.1.7

- BLEGER, J. (1984). *Simbiosis y ambigüedad*. Paidós.
- DELEUZE, G. (1997). *Crítica y clínica*. Anagrama.
- DERRIDA, J. (2005). *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Paidós.
- FREUD, S. (1991). *Obras completas* (vol. XXIII). Amorrortu.
- GUATTARI, F. (1996). *Caosmosis*. Manantial. [www.medicinayarte.com/img/guattari\\_caosmosis\\_medicina\\_y\\_arte.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/guattari_caosmosis_medicina_y_arte.pdf)
- GUATTARI, F. (2000). Vertige de l'immanence. *Chimères. Revue des Schizoanalyses*, 38, 13-30. doi.org/10.3406/chime.2000.2296
- LACAN, J. (1977). Ce texte est paru dans. *Ouverture de la section clinique. Ornica? Bulletin périodique du Champ Freudien*, 9, 7-14.
- LACAN, J. (2012). *Otros escritos*. Paidós.
- LISPECTOR, C. (2008). *Un soplo de vida*. Siruela.
- MORIN, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- PONTALIS, J. (1976). *Minutes de la Société Psychanalytique de Vienne* (vol. 1). Gallimard.
- PUGET, J. (2007, setiembre). Cada vez nos conocemos menos [ponencia]. *Perspectivas psicoanalíticas sobre los vínculos de familia y pareja*. Congreso FEPAL, Buenos Aires.
- REAL, M. (2020). La neutralidad benevolente del psicoanalista. (*Tend*) *Temas en diálogo*, 5. <http://tend.uy/articulos/la-neutralidad-benevolente-del-psicoanalista/>
- SIMONDON, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus.
- TROMBADORI, D. (2010). *Conversaciones con Foucault*. Amorrortu.
- TURQUET, P. (2015). *El informe Turquet*. Ediciones Literales.
- VILTARD, M. (2019). Los públicos de Freud. *Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis*, 40.